



LOS MITOS EN BREVE

NARCISSUS

PANDORA

NARCISO

El mito de Narciso estuvo muy extendido en el mundo antiguo en varias versiones. El más popular es el del poeta romano Ovidio, que se remonta al siglo I d.C.

Esta versión también es nuestra base para la descripción del mito a continuación.

Según Ovidio, el dios del río Cefiso violó a la ninfa Leiriopi y la dejó embarazada. Leiriopi dio a luz al hermoso Narciso. El vidente Tiresias predijo que el niño viviría muchos años, "mientras no se conociera a sí mismo".

A sus 16 años, el adolescente Narciso era un apuesto joven del que todos -mujeres y hombres- se enamoraban, pero él mismo no respondía a ninguna llamada de amor. Una vez, la ninfa Eco lo vio salir a cazar. Ella se enamoró de él a primera vista. En ese momento, Eco todavía tenía su cuerpo y no era solo una voz. Sin embargo, la voz ya tenía una peculiaridad: solo podía repetir las últimas palabras de su interlocutor. Así que no podía discutir y hacer sus propias sugerencias. Hera la había condenado a hablar de esta manera. ¿Por qué este castigo? Eco mantuvo a Hera ocupada en el bosque con su charla para que la diosa no se enterara de que Zeus estaba coqueteando con otras ninfas.

Cuando Eco vio a Narciso, sintió la llama del amor en su interior, como dice Ovidio. Ella no podía hablar con él primero, debido a su castigo. Así que esperó a escuchar la voz de Narciso y repetir sus últimas palabras. A cabo de un tiempo, Narciso comenzó un juego de voz con ella, tratando de averiguar de dónde venía la voz. Le dijo a Eco que quería verla y ella apareció frente a él. Narciso la despreció y la rechazó.

Pero Eco estaba enamorada de él. La lujuria la consumió y su cuerpo se derritió, desapareció. Eco ahora era solo una voz cuando sus huesos se convirtieron en piedra. Se escondió en bosques o cuevas y todos la escucharon, viviendo como un sonido .

Quienes se enamoraron de Narciso y conocieron su desprecio, pidieron a la diosa Némesis que cumpliera una maldición: como rechazaba a quienes lo amaban, entonces cuando le tocara enamorarse, él tampoco sería correspondido.

Un día, Narciso descansó de cazar en un manantial de agua. Se agachó a beber agua y allí vio la imagen de su belleza, su reflejo.

Narciso pensó que veía una persona real, un cuerpo real. Al ver a su ídolo (imagen) reflejar mismos movimientos que estaba haciendo, pensó que también intentaba abrazarlo, pero el agua los separó. Empezó a perder la razón al no poder unirse a su reflejo y, aunque lentamente comenzó a darse cuenta de que la persona que veía era él mismo, su deseo no se perdió.

En un momento lloró y las lágrimas que caían al agua comenzaron a desdibujar la imagen en su superficie, haciéndole pensar que la figura de la que se enamoró perdidamente lo había abandonado o que estaba distorsionada. Desesperado, comenzó a golpearse el pecho. Eco, que lo observaba, sintió pena por él y repitió sus voces. Narciso quería morir de miseria. Murió allí, derretido por la llama del amor y su cuerpo no fue encontrado cuando las Ninfas fueron a enterrarlo. En su lugar creció una flor llamada Narciso. Incluso cuando Narciso se encontró en el barco de Charos, cruzando el río Acheron hacia el otro mundo, quedó deslumbrado al mirar su imagen en el agua.

PANDORA

La versión más antigua del mito de Pandora (pan(todos) + dora(regalos)) se encuentra en los textos de Hesíodo "Teogonía" y "Obras y días" (finales del siglo VIII a. C.), aunque también está relacionado con otros mitos griegos antiguos, como el de Prometeo.

Prometeo (pro + mitis = pensamiento), hijo del Titán Lápeto (Τιτάνα Ιαπετού) y Oceanida Clymenes (Ωκεανίδας Κλυμένης), empeñado en proteger al Hombre del poder de la naturaleza, decidió darles el fuego, que Zeus había escondido de los mortales. Entonces visita el taller del dios Hefesto, secretamente coloca fuego en un tallo hueco de una caña y se lo pasa a los humanos. Debido a esto acción, se atribuye a Prometeo el desarrollo de las Ciencias y de las Letras, y, de este modo, también el progreso del Hombre.

La audacia de Prometeo provocó la ira de Zeus con consecuencias desastrosas tanto para él como para la humanidad. Para el titán pecador, el padre de los dioses Zeus concibió un martirio agónico. Como cuenta Esquilo, Hefesto, acompañado por Estado y Violencia, recibió instrucciones de atar a Prometeo a una roca lejana en el Cáucaso con grilletes que nadie podía desatar. Allí, por una eternidad, sería visitado todos los días por un águila que le atravesaba el hígado. Cada noche se regeneraba el hígado y se repetía el suplicio, hasta que un descendiente de Zeus pudiera traer la redención: el águila fue herida por una flecha del semidiós Hércules.

Zeus, para vengarse del pueblo que tomó el fuego de los dioses, preparó un regalo engañoso: le pidió a Hefesto que creara de arcilla a la primera mujer, una criatura hermosa y atractiva pero al mismo tiempo insidiosa y malvada (la versión antigua el griego de Eva). Los otros dioses dotaron a la creación de Hefesto con dones, por lo que la llamaron Pandora.

Como todos los mitos, el de Pandora se interpreta de diversas maneras. Según una versión, el castigo de Zeus contra los humanos es la mujer misma (Pandora). Según otra versión, el castigo provenía del descuido, la curiosidad o la desobediencia de la mujer. Se dice que en su boda, Pandora recibió como regalo de ciertos dioses celosos una urna cerrada con llave con la orden de no abrirla. Pero ella quitó la tapa de la urna y todo el sufrimiento que contenía se derramó sobre la humanidad. Lo único que quedó en la urna cuando Pandora la tapó fue Elpida-Hope.

Lectura complementaria

Buxton Richard (2004), *The Complete World of Greek Mythology*, New York, Thames & Hudson